

EN ESTA CAPITAL:  
 Por un mes..... 4 rs.  
 Por un trimestre.. 10  
 Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:  
 Por un mes..... 5 fs.  
 Por un trimestre.. 12  
 Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

# EL TAJO.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los señores Hernandez, Cuatro Calles.  
 EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.  
 EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

REGALO DE UNA OBRA INTERESANTE.

FUNDADOR: DON ANTONIO MARTIN GAMERO.

AÑO II.

Domingo 3 de Marzo de 1867.

NÚM. 9.º

CALENDARIO HISTÓRICO, AGRÍCOLA Y ADMINISTRATIVO.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 3. Domingo de Carnaval. *S. Hemeterio y S. Celedonio, mártires, patron de Calahorra, y S. Medin.*—Derrota de Zaen, rey moro de Valencia, con pérdida de más de 10.000 africanos, en 1238.—Casamiento de Carlos V en Sevilla con Doña Isabel de Portugal, madre que fué después de Felipe II, en 1526.  
 Día 4. Lunes de Carnaval. *S. Casimiro, rey y cf.*—Muerte de Recesvinto, rey godo, en 672.  
 Día 5. Martes de Carnaval. *S. Eusebio y comps. mrs.*—Casamiento de Doña Leonor de Austria, hermana de Carlos V, con Francisco I, rey de Francia, en 1531.  
 Día 6. Miércoles de Ceniza. *Stos. Victor y Victoriano, mrs., y Sta. Coleta, vg.*—Se incendia el famoso alcázar de Segovia, quedando destruido en gran parte, el año 1862.  
 Día 7. Jueves. *Sto. Tomás de Aquino, dr., y Stas. Perpétua y Felicitas.*—Muerte de la reina Doña Urraca en Leon el año 1126.  
 Día 8. Viernes. *S. Juan de Dios, fr. y S. Julian, arz. de Toledo.*—Los dominicos son autorizados por Inocencio IV para desempeñar ellos solos el cargo de inquisidores, en 1254.  
 Día 9. Sábado. *Sta. Francisca, vda. romana.*—Conquista á Cuenca Alfonso VIII de Castilla en 1147.

SERVICIOS MUNICIPALES.

De cuantos pueden considerarse propios de este mes, y han de llevarse á cabo dentro de los días que abraza la semana entrante, ninguno hay de mayor importancia que la rectificación del alistamiento de los mozos sorteados para el próximo reemplazo del ejército. Esta operación comienza hoy primer domingo de Marzo, y si no se termina, continuará en los días sucesivos sin interrupción hasta darla por completamente concluida, oyendo á los mozos que aleguen alguna cosa sobre su inclusión ó exclusión, las observaciones, denuncias y quejas que tuvieren á bien exponer, y dictando acerca de ellas, como de todo lo alegado, la resolución oportuna. Contra los acuerdos de los Ayuntamientos en este particular se pueden alzar los perjudicados ante el Consejo administrativo de la provincia en el término de los tres días siguientes al de la publicación de las resoluciones.—Con relacion á los demás servicios comunes ú ordinarios, nos remitimos á lo que dejamos advertido al principio del mes último.

LOS ARROYOS.

Nuestros lectores no llevarán á mal, así nos lo prometemos de su benevolencia y cortesía, que pues estamos en el campo, según le hizo saber el digno Director de EL TAJO en unos lindos versos, en que nos honra con mucho exceso á nuestro escasísimo valer, les hablemos de cosas del campo.

Se ha dicho y se repite con muchísima frecuencia, al par que con verdad también, que los arroyos forman los ríos, y se diría con igual verdad que hacen igualmente las pingües cosechas.

Los arroyos riegan los campos; los campos sustentan los ganados; los ganados producen estiércoles; los estiércoles hacen brotar y macollar el trigo. El que tiene estiercol tiene pan.

Caton, uno de los sábios de la antigüedad escribió: *«merece bien de la patria aquel que descubre el medio de hacer brotar dos matas de yerba donde antes solo brotaba una.»*

Grecia y Roma tuvieron por muchos siglos el monopolio de los sábios: en el día se ha perdido la especie. Nuestros sábios son los doctos; y el Conde de Gasparin, el más docto á la vez que el más ilustre de los agrónomos modernos, nos ha dejado esta fórmula ingeniosa y aguda de la potencia de los arroyos: *«Una de agua y una de sol, dice, no hacen dos, sino que hacen cuatro.»*

Pero los arroyos no realizan por sí solos los prodigios que se les atribuyen. Indiferentes y perezosos siguen apaciblemente el curso que la naturaleza, ó el acaso les ha trazado, sin cuidarse de ser provechosos al país que atraviesan, contentándose con embellecer la floresta con el dulce murmurio de sus aguas y con hacer las ilusiones de las mozuclas y los poetas.

Para que sean útiles, preciso es que la mano inteli-

gente del hombre dirija las ondas dóciles y las distribuya con discernimiento por la superficie del terreno.

Cuando lluvias prolongadas ó torrenciales hacen desbordar á los arroyos, causan estos las inundaciones, es decir, el desastre y la ruina.

Pero cuando compuertas hábilmente dispuestas hacen salir momentáneamente las aguas del lecho, madre ó álveo que les está trazado, para distribuir las con igualdad sobre las siembras de cereales ó legumbres y los verdes prados, se le da á esta operación el nombre de riego, sinónimo de abundancia y riqueza.

Las ventajas del riego son incalculables, tanto para las comarcas septentrionales cuanto para las meridionales, pero sobre todo para estas.

El riego penetra la tierra, da á las raíces de las plantas una humedad fecunda, y las lleva los principios fertilizantes y fácilmente asimilables que el agua contiene.

«El riego, dice Mr. Villeroy, autor de un excelente tratado sobre la materia, consiste en hacer correr á voluntad sobre la tierra cierta cantidad de agua, ó dejar la tierra en seco, también á voluntad.» Y con efecto, conviene ser completamente dueño del agua para poder derramarla sobre la tierra en cantidad suficiente y por un espacio de tiempo más ó menos largo. La humedad permanente hace brotar el musgo y las yerbas nocivas: el riego destruye el uno y las otras.

Es preciso distinguir. Regar una haza de trigo, por ejemplo, ó un prado, no es ponerlos en un estado de humedad constante; es conservar la superficie de la tierra, por un espacio de tiempo dado, bajo una capa de agua corriente. El agua estancada produciría un gran mal; el agua corriente produce un gran bien.

Mr. Keelhoff, que ha tratado de riegos con gran maestría, y en sus menores detalles nos enseña que en el Brabante septentrional, en Bélgica, un arroyuelo, el Dommel, fertiliza prados que dan 12.000 kilogramos de heno seco y 4.000 kilogramos de retoño ó segundo corte por hectárea, y que en el pueblo de Ovezpell el riego da, sin el auxilio de cosa alguna, tres cosechas soberbias al año, un segon de yerba verde, una cosecha de heno y otra de retoño.

También Mr. Puvís cita los prados de la cuenca del Reizssouse, cerca de Bourg, que en parte son inundados, en parte regados y en parte casi de secano, y dice que la parte regada vale doble que la inundada, y cuatro veces más que la que apenas se riega.

Y Mr. Petit-Demange, del comicio agrícola de Ribaureille, nos dice que en el canton de Lapontroie, en el departamento del Alto Rhin en Francia, los prados regados dan 7.500 kilos de heno, mientras que los de secano solo dan 3.000.

Podríamos multiplicar los ejemplos.—Hablar de la feracísima cuenca del Po, en Lombardia, donde los prados son eternos; de los riegos de ciertas comarcas privilegiadas del Mediodía de Francia, en donde el ingenio del hombre ha conseguido utilizar numerosos riachuelos; de la cuenca del Ebro, en Logroño, Navarra y Aragón; de las afamadas huertas de Valencia, Alicante, Orihuela y Murcia; de las vegas de Granada, Loja y Antequera, y de la Vera de Plasencia y otras comarcas, sería referir á nuestros lectores cosas que los más de ellos no ignoran. No hay labrador que haya visto algo, que no haya podido convencerse cien veces de los beneficios del riego; pero por efecto de un hábito estragante del espíritu humano, los labradores convencidos y todo de las ventajas del riego, se han guardado bien de aplicarle, por aquello de que las verdades más evidentes son las que con mayor dificultad admite la generalidad de los hombres. Los más propenden á lo maravilloso; y los hay que traerán á costa de grandes

sacrificios pecuniarios la simiente de una planta muy ponderada, y no comprarán una criba mecánica separadora, para limpiar de malas semillas el trigo que han de sembrar. Algunos se devanarán los sesos en descifrar un geroglífico, ó en acertar una charada, y no se preocuparán de utilizar las aguas fecundantes del manso arroyuelo, desparramándolas por el haza de trigo abrasada, ó por el amarillento césped de un prado sediento.

Muchos labradores tienen una razon para no regar, cual es la falta de agua. Esta razon es potísima.—Otros tienen agua, pero corre por debajo del nivel de sus tierras ó prados. Estos podían regar por medio de máquinas más ó ménos perfeccionadas como lo hacemos los riverenños del Tajo; pero si la subida del agua costase más de lo que produciría la mejora obtenida, nadie debe aconsejarles un remedio que sería peor que la enfermedad.

Remitimos á los labradores á las obras especiales y á las lecciones de hidráulica agrícola que se han publicado en España y fuera de ella, y sobre todo á las de Mr. Hervé-Manyon y de Mr. Nadault de Buffon. En ellas aprenderán á calcular, según las circunstancias, lo que cuesta un metro cúbico de agua elevado en cierto espacio de tiempo á una altura dada, aconsejando ante todo á nuestros hermanos de profesion que obren con prudencia. La cordura es madre del acierto, y no se obra con cordura emprendiendo trabajos ruinosos.

Más cuando los arroyos manan de las cumbres y las leyes sencillas de la gravedad bastan para arrastrar las aguas, los labradores no tenemos ningún pretexto para dejar de utilizar este abono inestimable.

La gravedad es un auxiliar gratuito que la naturaleza ha puesto á disposicion del hombre. Los cuerpos experimentan una propension irresistible á dirigirse al centro de la tierra. Si se desprende una roca de la cima de un collado, rueda al fondo del vecino valle en virtud de la gravedad, ó de la fuerza de atraccion. Si uno tropieza y cae á tierra, se rompe las narices en virtud de la misma ley de atraccion. Luego conviene aprovecharnos de las ventajas de esa ley natural, siempre que se nos presente ocasion de poder hacerlo.

La mejor agua de riego es la que procede del manantial más lejano, porque es la que está más aireada. La que desciende en cascada de las montañas está cargada de oxígeno y muy aireada por efecto de su rápida corriente; y por medio de represas pequeñas, de compuertas móviles y de regueras ó canalizaciones horizontales se conduce el agua por las caídas ó faldas de los valles; las regueras, cortadas en tiempo oportuno, y á distancias convenientes, se llenan, y desbordándose el agua por todas partes corre por la superficie de la tierra.

La cantidad de agua necesaria para el riego, varia la naturaleza del terreno y la del subsuelo. La menor cantidad que debe emplearse, según Mr. Villeroy, es una capa de tres milímetros de espesor, á una velocidad de cinco milímetros por segundo. Y Mr. Puvís dice: «según nuestras numerosas observaciones personales, comparadas con las hechas por otros, creemos poder admitir como exacto, que de 4 á 6 milímetros cúbicos de agua tomada de un arroyo, y desparramada convenientemente sobre la tierra, bastaria, sin abono, por término medio á las dos terceras partes de los prados de Francia; que de 25 á 30 días de riego son más que suficientes, con esa cantidad de agua; pero no hay ningún inconveniente en duplicar el número. Es muy difícil el dar demasiada agua á los terrenos en gran declive.»

La mejor estacion del año para regar, tratándose de prados, es el otoño. Se principia á hacerlo después de haber segado ó guadañado el retoño, en el momento en que la vegetacion se para y se prepara para el sueño hiemal. De este riego depende el buen éxito de la co-